

FORTIFICACIÓN DE REQUENA DURANTE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

Jorge Vera Aparici

INTRODUCCION

El conflicto sucesorio planteado a la muerte de Fernando VII en septiembre de 1833, dividió al país entre los partidarios del pretendiente Carlos V y los de la Regente María Cristina de Borbón, defensora de los intereses de Isabel II a la sucesión en trono. El enfrentamiento desembocó en la primera guerra carlista (1833-1839), que se extendería por el País Vasco, Navarra, Castilla la Vieja, La Mancha, Valencia, Aragón y Cataluña.

Requena se vio envuelta desde un primer momento en la contienda civil. En noviembre de 1833 se crearon tres compañías de Milicia Urbana entre la población para neutralizar las acciones de la partida carlista de Roger en Siete Aguas (1).

El primer ataque carlista se produciría en septiembre de 1835, de manos de una columna capitaneada por Cabrera que volvía de conquistar Chelva, las precauciones tomadas y la decidida resistencia de la Milicia Urbana, a las órdenes del coronel José Ruiz de Alborno, decidieron la retirada de Cabrera, después de desplegar la caballería de Cubells sobre las Peñas y que fuerzas de Quílez atacaran el Portal de Reinas (2).

El segundo ataque carlista se producía un año después, septiembre de 1836, mandado por el general Gómez, integraba las columnas de Cabrera, Quílez, Miralles "El

Serrador" y otros, con importantes efectivos. El 13 de septiembre partieron las fuerzas de infantería y caballería carlista de Utiel, acompañadas de mínima artillería de campaña, se desplegaron ante una Requena incipientemente fortificada, después de intercambio de artillería y de conminar a la población a rendirse, "y sin que se percibiera el más pequeño movimiento de ataque ni mucho menos de asalto en ningún ángulo de la población, (...) los carlistas se volvieron a Utiel (...)" (3). Así enjuicia Herrero y Moral, como testigo presencial el divulgado ataque carlista de Gómez. Por el contrario, Dámaso Calbo y Rochina (4) señala: "Dividieron estos sus fuerzas a la vista de Requena en tres columnas de ataque, dirigiéndose una a la puerta de Cantarranas, otra a la de Alcalá, y otra a la de Valencia. Estableció además Gómez las dos piezas que llevaba y acto continuo empezó a hacer fuego por todas partes, siendo contestado por la artillería y fusilería de los sitiados, lo cual originó una pugna reñidísima y acalorada. Cuantas veces intentaron los carlistas, haciendo diversos movimientos estratégicos aproximarse a los muros de la población fueron rechazados". Lafuente afirma: "No perdonaron los sitiadores medios para rendir la plaza, empleando artillería, sirviéndose de escalas e intentando asaltos; (...) La aproximación de Alaix hizo desistir a los carlistas de prolongar el sitio, que levantaron regresando a Utiel". (5)

El propio coronel Ruiz de Albornoz (6) señalaba: "(...) Los ataques se volvieron a repetir, pero nuestros valientes, llenos de entusiasmo, le hicieron conocer su loca temeridad, porque por cualquier parte que dirigió sus masas encontraba artillería e infantería que les hacía retroceder (...)".

Se produjeran o no los ataques y las respuestas de los defensores, aún estando los hechos influidos por el ardor liberal y patriota, necesitado de gesta, se ha de llamar la atención sobre el efecto coercitivo de una ciudad medianamente fortificada y defendida por vecinos y Milicia Urbana, que serviría, según Robert Marrast (7). "(...) como fuerza de apoyo al ejército regular para combatir a la facción carlista, (...). Estaba compuesta la Milicia Nacional por empleados, artesanos y pequeños comerciantes, militares retirados y funcionarios modestos, principalmente, así como gran número de miembros de profesiones liberales". En el caso de Requena, la jefatura del batallón y compañías de Milicia Urbana, estaban encomendadas a personas de la burguesía local: Marcelino Herrero, Faustino Penén, Silverio Díaz Flor, Francisco y Pedro de Vera, Miguel Cárcel, entre otros.

II. FASES DE FORTIFICACION DE LA VILLA DE REQUENA

Durante la primera guerra carlista (1833-1839) Requena expe-

rimentó diversas intervenciones en materia de fortificación, su objetivo era repeler las eventuales acciones bélicas carlistas contra su población. Abrazada la causa liberal por la ciudad, el peligro de asedio durante las expediciones de los generales Cabrera o Gómez llegó a ser un hecho, por lo que su defensa debió ser improvisada en un principio y acorde a un plan posteriormente, es por ello que podemos diferenciar tres fases en la fortificación, a saber:

Primera etapa:

De urgencia y apremio, cerrándose las calles provisionalmente con barricadas de madera y clavazón, ante la proximidad de las tropas carlistas mandadas por Cabrera. Verano de 1835.

Segunda Etapa:

De fortificaciones fijas. Creando un circuito defensivo alrededor de la población, dirigido por el maestro de obras Guillermo Sáez (1835-1836), y supervisadas por el coronel Ruiz de Albornoz.

Tercera etapa:

Perfeccionamiento de lo existente, según informes del capitán del Cuerpo Nacional de Ingenieros D. Pedro Ortiz de Pinedo (1837) y del Comandante Militar de la Plaza D. José García de Orozco (1838).

PRIMERA ETAPA (De julio a septiembre de 1835)

Reunido el Ayuntamiento extraordinariamente el 27 de julio de 1835 en la residencia del Corregidor-Presidente (8), vista la circunstancia que la "facción" de Cabrera y el Serrador se hallaba en Chelva y que las tropas al mando del teniente coronel de Caballería D. Adrián Jacome habían sido derrotadas, replegándose sobre Requena, se acordó aprestarse a la defensa en la siguiente forma: Dada la escasez de fusiles y municiones para armar la Milicia Urbana se acordó recoger todo el plomo y pólvora que se hallase en la población para poder fabricar cartuchería, obligando a los habitantes a presentar las escopetas que poseyesen. Asimismo, se decidió hacer acopio de víveres, recoger caballos y solicitar al Capitán General de Valencia veinte mil cartuchos de fusil. En lo tocante a fortificación se ordenaba: "que además sería preciso formar aspilleras, cerrar las entradas del pueblo con maderas y ponerlo en estado de defensa; contando para ello con el Sr. Comandante de Armas y el de los beneméritos Urbanos y con la inteligencia en este punto de los SS. Militares Retirados en esta Villa". Los fondos para la defensa serían retirados de las Arcas del Real Pósito, por un valor de 2.200 reales.

Se desprende del acta del pleno extraordinario la decisión tajante de defenderse y la capacidad de ac-

ción que podía competerle a un ayuntamiento que decidía en cuestiones militares cuando las circunstancias extremas lo exigían, al estar aislada y sin ayudas del poder central o de las capitales próximas.

Las obras de cerramiento de calles y suponemos de algunos huecos en tapiales y ventanas comenzarían con urgencia, ya que apenas dos meses después, llegó una fuerza carlista mandada por Cabrera con intención de tomarla. Según Herrerro y Moral (9): "(...) el 20 de septiembre del año 1835 se presentó a la vista de esta población, y por la parte del Norte, o sea por la fuente y camino de las Reinas, el cabecilla carlista Cabrera con una fuerza de unos 1200 hombres, hostilizándola y con el propósito de entrar en ella, pero encontró una tenaz resistencia en los vecinos alistados en las banderas de la milicia urbana, que ocupaban sus entradas, a saber la puerta de Reinas, cerrada con unos palos y aportaderas de vendimiar: allí fue herido de bala el voluntario urbano Fausto Ginulio, que murió a las pocas horas en la Casa Consistorial donde fue trasladado para su curación: verdad es que en el convento de San Francisco donde entró Cabrera, se le ponderó de tal manera por su digno guardián las fuerzas con que contaba la población, que este caudillo desistió de su temerario empeño y se marchó con sus huestes a la villa de Utiel (...)"

Las improvisadas y parcas defensas cerrando las calles y la vo-

luntad de la Milicia Urbana de Requena, mandada por el gobernador militar Ruiz de Albornoz, unidos a la indecisión de Cabrera, salvaron el primer acoso carlista sobre la ciudad.

SEGUNDA ETAPA (1835-1836)

En diciembre de 1835, a tres meses del ataque carlista, se acomete un plan general de fortificación que supone la creación de un primer circuito que rodee la ciudad, aprovechando en gran medida muros de casas y tapiales de corrales y huertos; siguiendo la "Relación de los puntos de fortificación que comprende en esta Billa de Requena con expresión de reponer los que se notaran y sus intermedios a saber" (10), firmada por el maestro de obras Guillermo Sáez, se puede establecer con bastante detalle las características y trazado del perímetro defensivo:

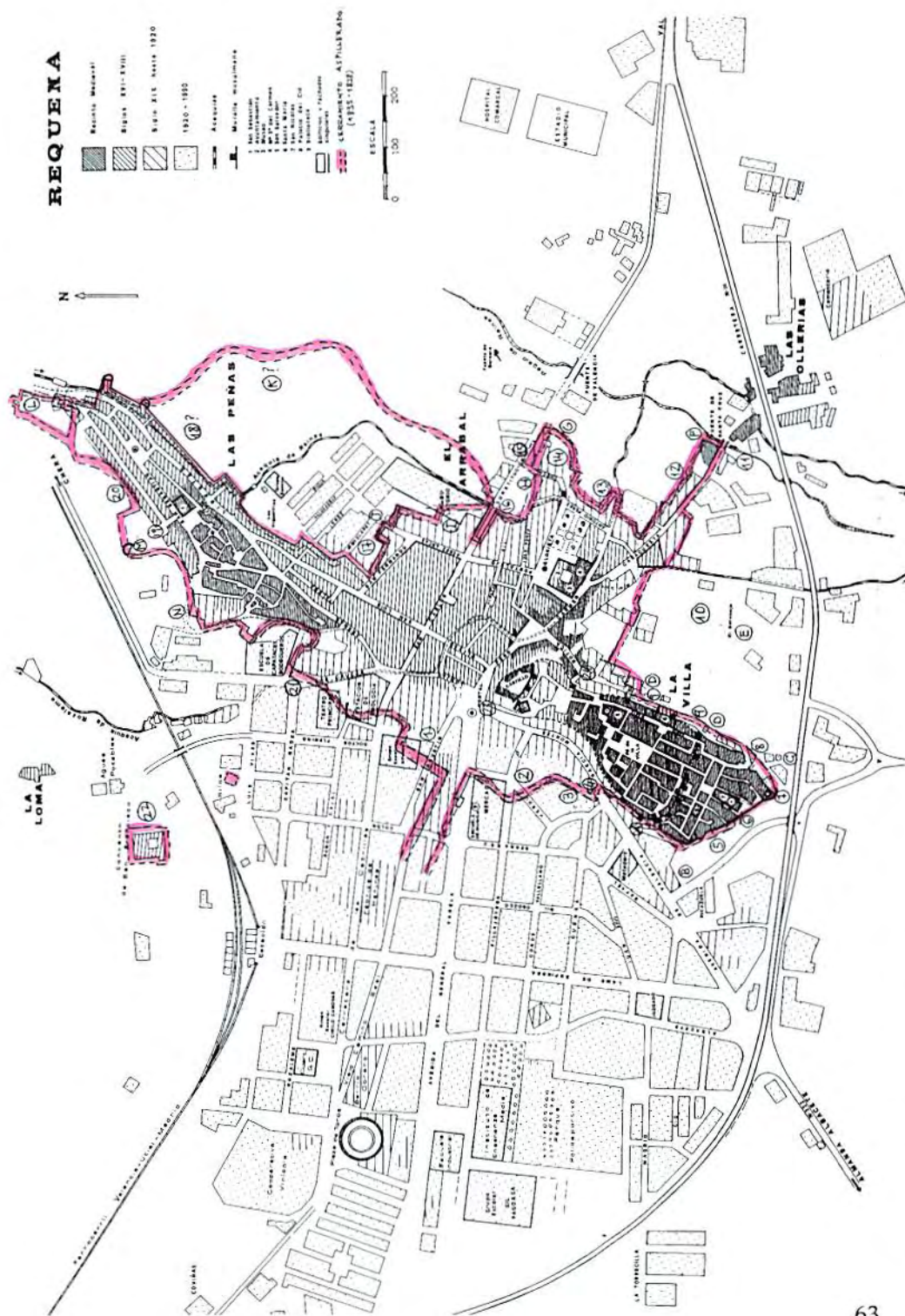
En el "Portal de Madrid" (n.º 1 de la fig. 1), situado en las inmediaciones de la plaza del Portal, se realizaba una garita y aspilleras. En la fuente del "Peral" (n.º 2, fig. 1) se aspilleraban las huertas, reforzando la puerta. En Cantarranas se construían aspilleras y se "doblaban" las puertas (n.º 3, fig. 1). En la "Puerta del Angel" (n.º 4, fig. 1) se aspilleraba la Casa de Montenegro, cerrándose los balcones de ésta y de la casa de Laguna.

En la "Cortina" (n.º 5, fig. 1), situada en el arrabal de San Nicolás

o zona oeste del actual barrio de la Villa, se cerraban los balcones y se aspilleraba el pretil de Sánchez, cerrándose una puerta del callejón de Paniagua. En la calle Cantero (n.º 6, fig. 1) se aspilleraba el corral de la "torre onda" (torre Montijana, n.º 7, fig. 1) con su ventana y "puerta firme por si tomasen el barriete". En la Puerta de Alcalá se aspilleraba el "Matadero", levantándose una pared en un huerto inmediato de d. Rafael López (n.º 8, fig. 1). En "Bajo de los Huertos" (n.º 9, fig. 1) se aseguraba la línea de huertos "y en los parapetos poner ylo de tapia y cerrar el callejón de Pabón".

En el Batanejo derribar las moreras de la huerta de D. José la Cárcel (n.º 10, fig. 1). En las "Ollerías o puerta de Valencia" (n.º 11, fig. 1) cerrar puerta y ventanas bajas y aspillerar la pared de Juan Antonio Ponce, concluir en parapeto o en tapial, cerrando las puertas falsas de la calle Caracuesta (n.º 12, fig. 1), "poniendo tapia en lugar de parapeto que termina en el tirador".

"El tinte" (n.º 13, fig. 1) se aspilleraba, tapiando los huertos parapetados que terminan en la salida de las Eras. En la calle de las Eras (n.º 14, fig. 1) se aspilleraban los pisos bajos y se aseguraban las puertas de las casas. En la calle de los Alamos (n.º 15, fig. 1) se comunicaba la casa de Pedro López con la casa contigua y se aspilleraba el huerto de Narbón. Se cita la calle de Juan Penén sin que halla trabajo a realizar, posiblemente cerramiento de la ca-



lle o reforzamiento de las últimas casas. En la calle de Gil (n.º 16, fig. 1) se aseguraban las paredes y puertas de la "toda la línea", se aspilleraba la casa de Francisco Fernández y se construía una pared en el huerto de Nicolás Gallego. En las Higuierillas (n.º 17, fig. 1) se aseguraban las puertas de los huertos y tapia del parapeto. Todo el flanco sureste, desde la Puerta de Valencia hasta las Peñas, estaba defendido por el barranco que forma el Regajo de Reinas, obstaculizando un asalto enemigo, no obstante se reforzó ese flanco, ya que el barranco de Reinas no era suficiente protección.

En el huerto de Don Pedro Martínez (n.º 18, fig. 1) se tapiaban los parapetos y se aseguraban las puertas de los Corrales. La calle de la Reyna se cita pero no se señalan obras a realizar. En la Carrera de San Sebastián (n.º 19, fig. 1) se reforzaba la pared de la casa intermedia de la carrera y la del "pedazo de los Muertos".

En el Pedazo de los Muertos (n.º 20, fig. 1) continuaban las tapias hasta el cerrito de los bolos (posteriormente de Isabel II), se terraplenaba el piso y se aspilleraban las tapias ya construidas. En el "Pozo de la Nieve" se concluían las aspilleras y se reforzaban las paredes. La calle Poniente y "Bajo de las Bodegas" son citados en la Relación, sin que se mencionen obras a realizar. En la calle de las Cruces (n.º 21, fig. 1) se levantaba un "costado pues

cruzan por zima de la pared", se aspilleraba una casa contigua.

En el "Pedazo de la Rayuela", "coger la pared", reforzarla o revo-carla. En el Convento de San Francisco se debía concluir el tambor de la puerta y el foso a su alrededor (n.º 22, fig. 1); quedaba el convento como fuerte avanzado, independiente del circuito que acababa en el Portal de Madrid.

En la Cuesta del Castillo se tapiaba la puerta del mismo y se habilitaba "Cual corresponde" (n.º 23 fig. 1). En "las Carnicerías" (n.º 24 fig. 1) se colocaba una puerta firme con todo lo necesario.

En la "Relación" se establece un amplio perímetro que pretendía englobar los barrios de la Villa, Arrabal, Ollerías y Peñas, quedando fue del área limitada fragmentos de las Ollerías y Arrabal y el convento de San Francisco en La Loma. Desde la "Puerta de Madrid", junto actual plaza del Portal, y en el sentido inverso a las agujas del reloj se van citando diferentes lugares que unidos conforman un polígono irregular alargado, según un eje imaginario Torre Montijana (Villa) - Iglesia de San Sebastián (Peñas), con un apéndice definido hacia las Ollerías (véase fig. 1).

La actuación pretendía hacer lo más estanca posible la población, apoyándose en las zonas muradas de la Villa (La Cortina, torre Montijana,... etc.) y de las Peñas; cerrando los vanos bajos de las casas

- A. Obispa nuevas
 B. Perim. del Comb.
 C. Cisterna
 D. Entrada a los Chusinos
 E. Fosos
 F. Cuerpo de Guardia
 G. Hormo
 H. Havienda p. la Tropas
 I. Iglesia
 K. Patis Principal
 M. Regueta de Munic.
 N. Deposito de Muebles y efectos de la p. p.
 S. Sastreria
 P. Pajar
 Q. Puente para la villa
 R. Puente al N.
 S. Puente para el Fuerte
 T. Puente para la villa y la Comandancia.

Regueta



El Ayuntamiento de la villa

Comando de la villa

Alcaldes y Regidores

Nota

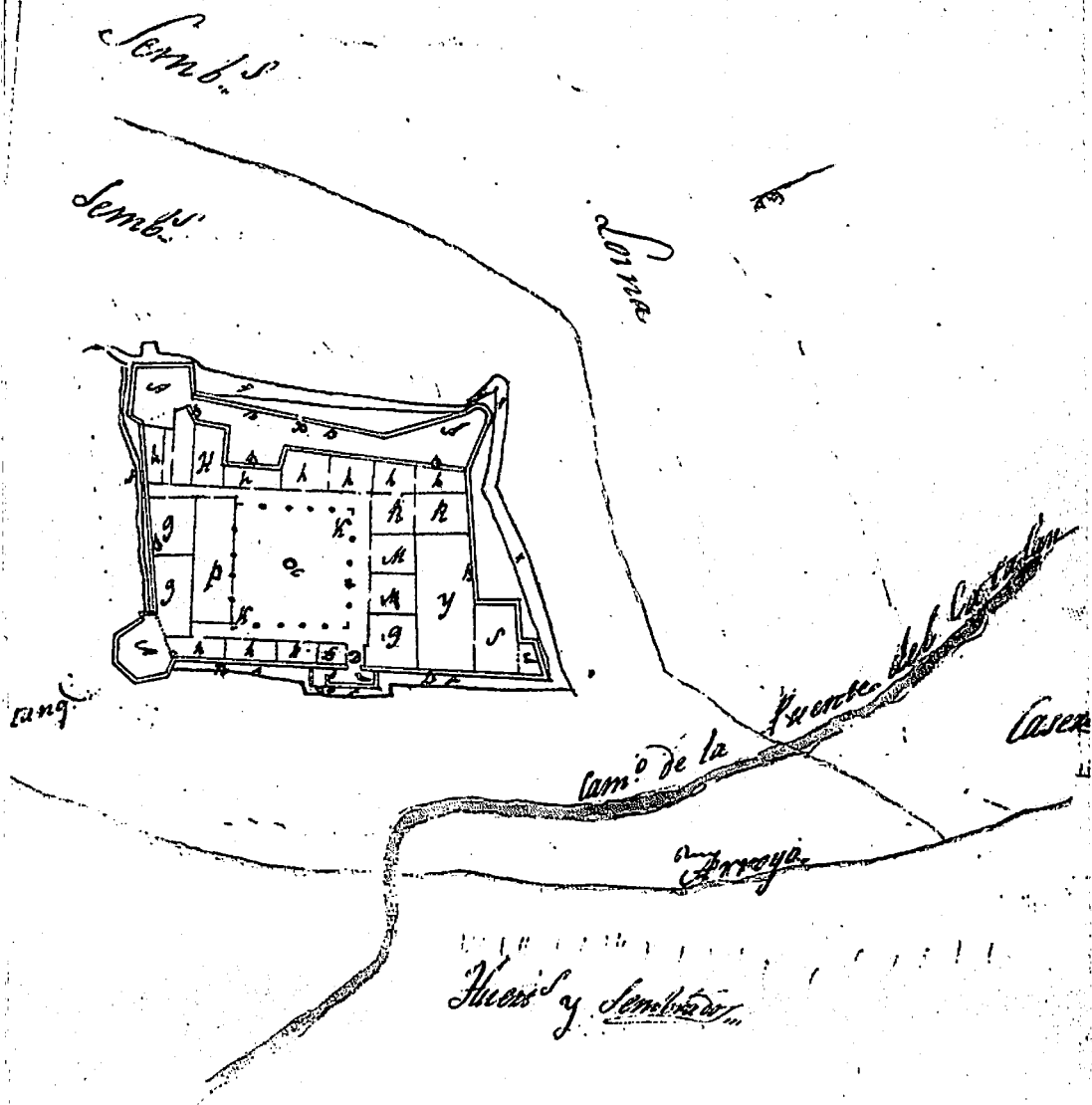
Las obras nuevas puestas con el permiso del Comite
 forman el del fuerte con todas las puertas del fuerte
 de orden de la villa y las que no las tienen tienen ventanas
 q. hacen el mismo efecto. Las ven. sup. indican
 las def. q. tiene el fuerte. Al frente de la pu-
 erta en hay def. como se representa de modo q.
 por donde las las pueden hacer y q. resista los f. q.
 estan bien defendidos.

Escala de los Varas Cast.

Fig. 2.- PLANO DE LA CASA FUERTE DE LA VILLA DE

Provincia de Cuenca. Plano Croquis de la Casa fuerte de la Villa de Requena

Variante



y aspillando algunas de ellas para ofrecer mejor defensa. En las zonas donde no existían murallas o viviendas se construía tapial o aspilleras. El barranco del Regajo de Reinas era importante obstáculo defensivo, a la vez que debiera ser vigilado para evitar acechos desde él.

Las construcciones específicamente militares las constituían los parapetos con sus aspilleras o troneras para uso de la fusilería, situadas en batería, se estrechaban del interior hacia el exterior teniendo una altura media de 3'5 ms. Las garitas y un reducto para la guardia del Cerrito de los Bolos completaban las instalaciones defensivas. No existían complejos polvorines, albiges o alojamientos en cámaras abovedadas, baluartes con sus correspondientes fosos, caponeras o revellines, se trataba de hacer fácilmente defendible la ciudad por medio de compañías de voluntarios armados con fusiles y escopetas, convenientemente apostados y con mínima artillería, repeliendo posibles ataques de infantería y caballería carlista; difícilmente se podría soportar un asedio en toda regla con abundante artillería enemiga, de la que las tropas carlistas parecían carecer. Aún así, dentro de las modestas pero extensas defensas de Requena, el importe de todo lo reseñado era de 11.920 reales, según el maestro de obras Guillermo Sáez, cuando era habitual que un albañil ganara 9 reales diarios y un peón 5 reales.

Las incipientes fortificaciones fijas utilizaron materiales convencionales conocidos en la zona: yeso, cal, arena, madera y clavos, manejados por operarios del lugar, supervisados por el maestro Sáez, el "Sr. Comandante de Armas", auxiliados por los "ss. Militares Retirados en esta Villa". Los exclusivos recursos de la ciudad iban creando un recinto modestamente fortificado pero que se tornaría eficaz en el futuro inmediato. Durante el año 1836 se sucedían los trabajos por realizar y citados en la "Relación" y aún otros de perfeccionamiento, pero desconocemos documentalmente el desarrollo de los mismos.

El ataque de Gómez en septiembre de 1836 fracasó ante unas incipientes pero convincentes fortificaciones.

TERCERA ETAPA (1837-1838)

En marzo de 1837, el capitán general de la provincia de Valencia comisionó al capitán del cuerpo Nacional de Ingenieros (11) don Pedro Ortiz de Pinedo para la modificación de la fortificación de Requena. La presencia del general Cabrera en el Maestrazgo decidiría a la capitánía general a perfeccionar las instalaciones defensivas requenenses, paso obligado a la provincia de Valencia.

El capitán Ortiz de Pinedo llegó a la ciudad apenas diez días del desastre del Plá del Pou en Paterna,

en el que fueron fusilados por las tropas carlistas un grupo de oficiales prisioneros; el ambiente debió ser de nerviosismo y apremio dado el peligro potencial existente. Redactó con prontitud una "Memoria militar de Requena" (12) de sumo interés para el conocimiento de sus fortificaciones, participando en la construcción del tambor de la Puerta de Madrid, y en la fortificación del "Tinte de Gabaldón", realizando un "Croquis del cerramiento aspillerado de Requena" (13).

Memoria militar de Requena

La Memoria detallaba el número de vecinos, producción, artillería, guarnición y fortificaciones. Cifraba el número de vecinos en dos mil novecientos, las casas fuertes de más de mil pesos de renta eran doce, al igual que el número de comerciantes. En producción agrícola por cinco años señala treinta mil fanegas de trigo, diez mil de cebada, mil de maíz, otras mil de judías, cien mil arrobas de "criadillas". En líquidos: cien mil arrobas de vino, tres mil de aguardiente, treinta arrobas de aceite. En sedas manufacturas se elaboraban cuarenta mil libras castellanas, en la actualidad sólo doce mil por el estado de guerra.

Curiosamente señala Ortiz de Pinedo que "El carácter de sus naturales es dócil, franco y fuerte (...)" y su resolución durante los ataques de Cabrera y Gómez, admirando como

una ciudad "sin arbitrios municipales de comunidad y sin auxilios algunos del gobierno, haya podido cerrarse con obras continuas que a calcular su coste, pasaría de 30.000 duros: comprar cañones, y hacerse de medios defensa (...)". Al no poder recibir socorros oportunos de las capitales de Valencia o Madrid, Ortiz afirmaba: " (...) que esta Ciudad en sus apuros haya estado abandonada a sus propias fuerzas". Verdaderamente la ciudad sufragó la guerra y su defensa de sus únicos recursos, en los libros de contribución municipales del año 1836 se reflejan 34.262 reales abonados en materia de fortificación, además de otros 13.819 reales. En 1838 se abonaron 17 recibos por un importe de 4.002 reales en fortificación. Sirva como muestra de las múltiples necesidades de guerra que el Ayuntamiento atendía.

Artillería y municiones

Alude Ortiz al estado de la artillería y municiones compradas por la propia población y a la necesidad de utilizar el "obús", de trayectoria parabólica, de menor carga y mayor efecto de la metralla, dada la disposición del terreno alrededor de la ciudad: presentado en anfiteatro, ya que es descendente hacia el este y ascendente hacia el oeste con "ormas o cejas más o menos altas de las heredades, corriendo al Noreste el arroyo que llaman de las Ollerías bastante profundo en su Madre". Este arma, solicitada con anteriori-

dad y concedida por la capitania general de Valencia aún no había llegado a la población. Dada la irregularidad del perímetro, su larga extensión y disposición del terreno, el capitán de ingenieros creía necesario tres cañones obuses: uno situado en el Pozo de la Nieve, otro en la casa de Nuévalos y el tercero en el molino de Valero (14). Para despejar las dudas del capitán general en cuanto a la concesión de los tres obuses, por si cayerán en manos del enemigo, Ortiz ensalza el sacrificio y entrega de Requena, a la que compara con el heroísmo del sitio de Zaragoza si llegara el caso.

La ciudad poseía dos cañones de ocho libras y cuatro de cuatro libras, eran de hierro montados sobre cureñas construídas en la propia ciudad, proponiéndose en la Memoria el reemplazo de estas piezas por otras de bronce, que soportan mejor la intemperie. Las piezas existentes estaban servidas por cuatro hombres y un cabo de artillería, además de los voluntarios de la Milicia Nacional. Se proponía dotarla con veinte hombres y un oficial, sobre todo si se concedían los tres obuses solicitados.

Guarnición

Se considera en la Memoria que si bien el perímetro a defender era extenso y accesible, el estado de las "actuales Facciones de Aragón" sólo permitiría el hostigamiento de algunas compañías de tiradores que

obligarían a la vigilancia continua de la guarnición de la ciudad, y que aprovechando el cansancio de la misma se intentara un asalto a sus defensas.

Existían en la ciudad 800 "Guardias Nacionales" o de Milicia Urbana de infantería, 30 ó 40 de caballería y dos compañías movilizadas con 200 hombres, en total mil infantes y treinta caballos. Ortiz proponía 200 fusiles más para defender las 5.000 varas de perímetro fortificado. Los 1.426 hombres que creía necesarios para la buena defensa de la ciudad los distribuía en 18 puntos y segmentos del circuito (15), creando una reserva de 300 hombres situados en la Villa (100), plaza de la Constitución (100) y San Sebastián (100).

Fortificación

Las defensas o fortificaciones fijas, aunque extensas, no las consideraba el ingeniero militar construídas con la debida solidez para su futura permanencia, aunque eran suficientes "atendiendo a la calidad de las Facciones, que se la puedan presentar como procedente de Aragón", por lo que manifestaba que las obras construídas en la ciudad para su fortificación debían ser poco modificadas. Consistían principalmente en tapias de tierra aspilleras y paredes de piedra y barro revocadas de yeso.

El ex-convento de San Francisco lo consideraba bien fortifica-

do. Se habían construido aspilleras en su planta baja, y parapetos aspilleros en la iglesia contigua, en la parte alta, entre los contrafuertes. El campanario servía de vigía de eventuales movimientos de tropas. Convertido en hospital militar, era un "Fuerte destacado" de la población, que podía resistir sobradamente el ataque de fusil, pero que tenía el defecto de estar alejado de la población. Poseía dos baluartes, un medio baluarte y un tambor en sus esquinas, rodeado de un foso exterior, estaba dotado de cuerpo de guardia, cisterna, horno, habitación para tropa, etc..., según el "Plano croquis de la Casa fuerte de la Villa de Requena" (16) (Fig. 2).

Además de la Memoria aportada por Ortiz de Pinedo, participó en la mejora de fortificación del Tinte de Gabaldón y de la Puerta de Madrid.

Tinte de Gabaldón

Según la "Relación de los jornales y materiales invertidos en la obra del Tinte de Gabaldón (...)" (17) realizada por el Cuerpo Nacional de Ingenieros, entiéndase por el propio Ortiz, capitán del mismo, las obras comenzaron el 21 de abril hasta el 24 del mismo. Trabajaron en ella un maestro mayor, Alonso Martínez, cinco albañiles y cinco peones, empleándose 312 cahices de yeso, 19 cahices de cal, 98 tablas, 7 vigas, 32 docenas de clavos, 3 puertas para el

cuerpo de guardia y cuarto del oficial, 8 clavos palmares. El coste total fue de 7.662 reales.

A tenor de lo expuesto se puede deducir la importancia de este punto fortificado, para el que Ortiz señalaba en su Memoria una guarnición de 30 hombres. Estas obras de mejora no tuvieron necesariamente que ser las únicas en el Tinte, que podría estar situado en las inmediaciones del actual Asilo de Ancianos.

Tambor en la Puerta de Madrid

Situado en las inmediaciones de la actual plaza del Portal, sería una obra de planta circular adosada a la propia Puerta de Madrid para su mejor defensa, o cuerpo cilíndrico de mampostería con sus correspondientes aspilleras y posibilidad de situar alguna artillería en su caballo o planta superior. Participaron en las obras 312 braceros "por citación vecinal y sin jornal" y 156 caballos menores (18), este dato desvela aspectos de la financiación de las fortificaciones, algunas de ellas se realizaban con el apoyo vecinal desinteresado. El tambor debiera estar finalizado para el 30 de mayo de 1837, se realizó a posteriori del Tinte de Gabaldón. De ambas fortificaciones no se poseen planos o croquis detallados.

Perímetro defensivo y su coste

El 6 de junio de 1837, Ortiz de Pinedo asignaba 5.257 varas castellanas al perímetro (4.387 metros aprox.) defensivo o "cerramiento aspillerado de la misma formado en parte de tapias de tierra, aprovechando en otras las paredes de las Casas" (19), siendo su coste total de 124.162 reales de vellón. La certificación, expedida a instancias del Ayuntamiento, parece cerrar un ciclo de actividad fortificatoria que la administración local está interesada en que se evalúe convenientemente.

Croquis del cerramiento aspillerado de Requena

El croquis (fig. 3) representa el trazado de tapias aspilleradas y muros, vistos en planta, que rodeaban la ciudad. Realizado por el propio Ortiz de Pinedo a plumilla y acuarela según escala de 200 varas castellanas, detalla diferentes puntos de la fortificación, especialmente de las baterías del Cristo, Honrubia, Antigua y Nueva de Reinas, Isabel II y Pozo de la Nieve, señalando la situación de los tres obuses que solicitaba en su mencionada Memoria, en la que prometía a la Capitanía General la pronta realización del Croquis, por lo que se puede establecer la inmediatez del croquis respecto de la Memoria.

El dibujo acuarelado detalla la

línea poligonal defensiva pero no la ciudad que encierra, describiendo en detalle los extramuros: Barrios de la Loma y Ollerías, Molino y Fuente de Reinas, etc. Así como las comunicaciones principales: Camino de carros que llegaba a la Puerta de Reinas, camino de herradura que llegaba a la puerta de Valencia y "A Madrid por Utiel", a partir de la Puerta Madrid. La ausencia de referencias topográficas o planimétricas lo hacen incompleto y hasta erróneo, pero es capital para reconocer el trazado de murallas y la localización de lugares como la batería de Honrubia, Puerta del Trillero y de las Higuierillas, disposición de las Baterías y Puerta de Reinas, o el singular trazado de dos murallas paralelas que partiendo de la Puerta de Madrid se dirigen a una "Glorieta" de planta exagonal alejada de la población. Proporciona una imagen clara de la importancia del circuito poligonal, que medía en su eje mayor 1500 metros aprox.

A destacar el dilatado cordón aspillerado que va desde las inmediaciones de la puerta del Trillero hasta las del molino de Valero, recorriendo la Hoya de Reinas, de un fragmento del mismo queda memoria popular que lo asocia al campo de fútbol El Exótico. Defendía el cordón el barranco de Reinas y gran parte del flanco este de la ciudad.

Desconocemos la fecha de partida del capitán de ingenieros de Requena y si se realizaron obras durante la segunda mitad del año 1837, se puede aventurar que el fra-

caso del pretendiente carlista Carlos V sobre Madrid a finales del 37 daría un cierto respiro a la población de Requena. En cambio, la victoria de Cabrera sobre Morella a principios de 1838 parece provocó un nuevo planteamiento de la defensa de Requena, produciéndose una nueva Memoria, en este caso del comandante militar de esta plaza.

*Memoria del comandante militar
José García de Orozco*

La Memoria presentada por el Comandante Militar para la total defensa de Requena y decisión del Ayuntamiento y mayores contribuciones a su vista" (20), fechada el 18 de abril de 1838, abordaba la fortificación de la ciudad describiendo las mejoras a realizar, comenzando por el "Pie de la Cuesta del Angel" a lo largo de todo el circuito, finalizaba en la Puerta del Cristo, dedicando un apartado específico a la Villa y su Castillo. Difería en algunos puntos con la pormenorizada memoria del capitán de ingenieros Ortiz de Pinedo, especialmente en lo relativo al fuerte de San Francisco, en la Loma, sobre el que proponía García de Orozco su destrucción.

Los lugares mencionados eran los siguientes:

Pie de la Cuesta del Angel: "debe cerrarse y darle fuegos a un frente por medio de una tapia aspillerada, también deben cerrarse

completamente las Cuevas que están debajo de la Peña". (Letra A de la Figura 1).

Casas de debajo de la Peña (entre actuales avenida de Valencia y calle Picazuela): debían destruirse totalmente, pues no se podían fortificar e impedían la visión del flanco de La Cortina y la torre Montijana. Letra B de la fig. 1.

Casas del Barriete: debían destruirse, dado que si el enemigo las tomaba la comunicación a la plaza era posible, "aunque el Cañón de la Puerta de Alcalá y sus fuegos pudieran estorbarles". Letra C del plano 1.

Cortina de los huertos: debía dársele una sola comunicación desde las casas adyacentes a la iglesia de Santa María, "cerrando la de tantas casas como bajan a ella", abriendo un foso al frente o cortina que llegara hasta la casa de Malduenda, la cual debía aspillerarse y fortificarse para proteger el flanco de esta cortina, que corría paralelamente al perfil de la Vila en esa zona. Letra D del plano 1.

Casa del Batanejo: formación de un reducto para una pieza de artillería que batiera su frente, y cogiera de flanco los ataques dirigidos a la línea defensiva creada entre las puertas del Cristo y de Valencia. Letra E del plano 1. No existen indicios de que llegara a realizarse.

Casa y fuerte de Amorós: contigua a la Puerta de Valencia, tenía escasos fuegos para resistir al ene-

migo desde Las Ollerías, por lo que se aconsejaba un tambor en su frente. Letra F del plano 1.

Batería de Onrrubia: se señalaba aumentase su capacidad, "así para que la Pieza que ha de obrar en ella lo haga con el desaogo que ahora no puede", así como la de sus fuegos contra los puntos débiles de la Casa de la Garrota y Tinte de Cecina. Letra G del plano 1.

Casa de la Garrota; la suponía el punto más débil de la fortificación, por los escasos "fuegos" y poca solidez de la casa. Aconsejaba García Orozco la construcción de una doble tambor aspillero, con foso y estacada en su frente hasta llegar a la Puerta del Trillero. Letra H aproximadamente.

Cortina de la huerta de D. Baltasar Ferrer: proponía hacerle un foso en su frente, utilizando como retrincheramiento o segunda línea las tapias avanzadas que se habían realizado durante el mandato del comandante Ruiz de Albornoz. Letra I del plano 1, aproximadamente.

Huerto de la Parra: era indispensable construir una banqueta firmemente, ya que sólo existía como defensa unos palos desde los que no se podían hacer fuego en caso de ataque en ese punto. Letra K del plano 1, aproximadamente.

Batería Nueva de Reinas: la consideraba inútil para el objeto con que se había fundado, sirviendo sólo los fuegos de aspillera que poseía. Proponía crear dos explanadas en

su cuerpo de guardia con fuego de artillería sobre el barrio de la Loma. Letra L del plano 1.

Sostenía García de Orozco que el punto fundamental de ataque era el barrio de La Loma y fuerte de San Francisco, en caso de sitio formal con artillería, por lo que era necesario la destrucción de éste último para que no cayera en manos del enemigo y desde allí sojuzgara la ciudad. El fuerte había sido útil contra las facciones sin artillería y con pocos recursos. Para oponerse a este peligro se proponía reforzar las baterías de Isabel II y del Pozo de la Nieve.

Batería de Isabel II (Cerrito de Isabel II): debía disponerse un Revellín (fortificación estanca exterior que defendía una cortina o muralla) sólido y con un depósito para municiones a prueba de bomba, que alojara dos piezas de artillería de ocho libras y que sirviera de cuerpo de guardia para los sirvientes de las piezas y defensores. Letra M del plano 1.

Pozo de la Nieve: se aconsejaba instalar un obús, pero a falta de éste debía ampliarse para alojar otra pieza de artillería. Letra N del plano.

El resto de las fortificaciones hasta la Puerta de Madrid y la del Cristo precisaban poca reforma, como son reforzar las cortinas o tapias, ya que el tambor de la primera y la Batería del Cristo suponía García de Orozco eran suficientes para cubrir todos los puntos de ese flanco.

La Villa y su Castillo: a pesar de que a la ciudad se la consideraba defendida con sus fortificaciones, el comandante del cantón señalaba que "nada se ha hecho para un sitio formal" y que debiendo tener toda obra defensiva un punto de apoyo, éste debiera ser la Villa y su Castillo. Sin grandes gastos y con sólo 300 hombres quedaría la ciudad de la inexpugnable, según "el proyecto de fortificación de que hablo".

Así finalizaba la relación del comandante García de Orozco, más radical que la del capitán Ortiz de Pinedo en lo referente a los elementos fortificados a eliminar (San Francisco), y que ponía más énfasis en la necesidad de instalaciones adecuadas a un ataque carlista en toda regla. Indicaba grupos de casas que debieran derruirse para mejor visión, defensa y ocultación del enemigo (casas del Barriete y de debajo de la Peña) y tenía muy en cuenta el necesario fuego de flanco para proteger las cortinas o murallas, aconsejando la instalación de un obús.

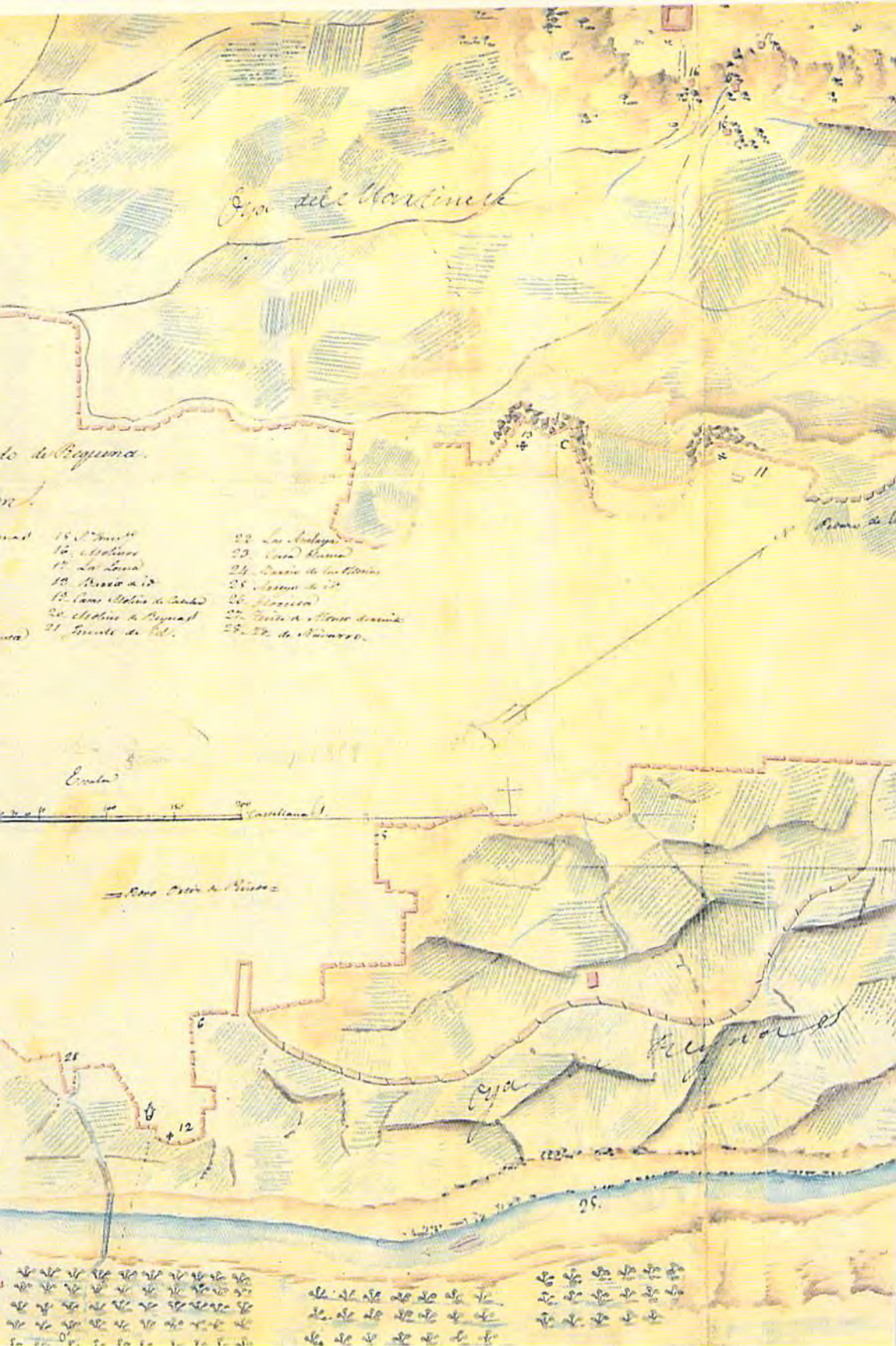
III. DESCRIPCION DEL CIRCUITO

El circuito defensivo de Requena estaba constituido ya en el año 1839, finalizando la primera guerra carlista, por dilatado tapial en gran parte aspillerado, que partiendo del Portal de Madrid se dirigía en dirección suroeste atravesando Cantarranas hasta el pie de la

cuesta del Cristo, desde donde se plegaba al antiguo contorno noroeste-sur de la Villa hasta la torre Montijana y Puerta de Alcalá, nuevamente tapial frente a los Huertos hasta las casas de Pabón, tapial hasta la Casa Grande de Cárcel y de allí a la Puerta de Valencia y puente de Santa Cruz, con aprovechamiento de muros de casas y aspilleramiento de algunas de ellas, que defendían en saliente el flanco sureste de la ciudad. Desde allí con diferencia cambios de dirección por el Tirador, Tinte de Navarro, Batería de Honrubia, Puerta del Trillero hasta la puerta de Higuierillas, alternando el tapial con los muros reforzados de casas y cerramientos de calles, formando el flanco este de la ciudad. Nuevo plegamiento a las antiguas murallas de las Peñas y quiebro en la Puerta de Reinas formando tapial y apoyándose en muros de casas aspilleradas hasta el Pedazo de los Muertos y Cerrito de Isabel II, el Pozo de la Nieve, a las inmediaciones del actual Teatro Principal, con bruscos cambios de dirección hasta la Puerta de Madrid, y por Cantarranas, hasta el tambor del pie del Cuesta del Cristo o puerta de Cantarranas, defendían los flancos norte y noroeste.

Los tambores que jalonaban este circuito, reforzándolo, de los que hay constancia fehaciente eran los siguientes: Puertas de Madrid y de Cantarranas, de la Puerta de Valencia, y de Reinas.





QUIS DEL CERRAMIENTO ASPILLERADO DE REQUENA. (Servicio Geográfico del Ejército. Madrid)



Fortines con cuerpos de guardia: Puerta de Alcalá, Tirador, Tinte de Gabaldón, de la calle de la Plata (junto Puerta del Trillero) y casa de la Garrota.

Baterías: del Cristo, de Honrubia, de Reinas, del Cerrito de Isabel II (posiblemente convertido en revellín o media luna por su valor estratégico), del Pozo de la Nieve.

Las puertas: Madrid, Cantarranas, Alcalá, Valencia, Trillero, Higuierillas, Reinas y San Francisco.

Fuerte avanzado: San Francisco.

Los tambores cilíndricos o tronco cónicos fueron utilizados en la Edad Media (cubos) para ser sustituidos por el baluarte durante el siglo XVI y hasta el XVIII. Los arquitectos napoleónicos retomaron en el siglo XIX la torre cilíndrica, extendiéndola por Europa (véase fig. 5).

Las baterías eran frentes murados y almenados superiormente donde se situaban piezas de artillería.

Los fuertes avanzados o destacados de la plaza se utilizaron profusamente en instalaciones defensivas durante el siglo XVIII, obligaban a la dispersión del enemigo en un amplio campo y en ocasiones se comunicaban con la plaza.

En conjunto, el sistema defensivo requenense tenía un cierto carácter eventual, tanto por los mate-

riales utilizados (tapial preferentemente) como por sus sencillas instalaciones, acorde con una economía de medios y con la estrategia imperante en el siglo XIX, que relegaba las complejas fortificaciones del siglo anterior.

IV. ESTADO ACTUAL

Gran parte del extenso recinto defensivo de época isabelina ha sido destruido, por lo que urge conservar lo existente como testigo arqueológico de nuestro azaroso y vital pasado. Los vestigios hasta ahora detectados son:

Tambor de la Puerta de Cantarranas y muro aspillerado, muro aspillerado en la Cortina (Villa), aspilleras en la Puerta de Alcalá, tapial Bajo de los Huertos (calle Colegio), casa junto al puente de Santa Cruz, casa aspillerada en Caracuesta, aspillera entre calles Juan Penén y Gil, aspillera en calle José M.^a Claret, murallas ciclópeas de las Higuierillas, casa aspillerada junto Pedazo de los Muertos, bases rocosas del Cerrito de Isabel II y Pozo de la Nieve, casa aspillerada en calle Luis Vives y muro aspillerado junto Teatro Principal. En el convento de San Francisco diferentes aspilleras. (Véase fig. 4)

Tan escasa lista obliga conservación y nuevo uso, como afirma Jacques Le Goff (21). "El nuevo uso de una parte de las murallas, el de-

seo de conservar pruebas testimoniales por motivos de fidelidad a la tradición, de valoraciones estéticas o de atracción turística, imponen, por otra parte, la conservación de las partes más compatibles con la actividad de una ciudad moderna. Incluso a veces, y en especial por lo que respecta a las puertas, sucede que los restos de las murallas se nos presentan perfectamente integrados en el actual paisaje urbano y en el funcionamiento del tráfico".

V. CONCLUSION

Si la construcción de murallas es el primer paso para fundar una ciudad, podemos establecer que la decisión de Requena a protegerse con tapiales, tambores, fortines y baterías, era tanto una medida de seguridad como la delimitación y fundación de una ciudad definida

como liberal en el contexto de la guerra civil. Acto fundacional que comprometió su futuro político y urbanístico.

Las fases que experimentó la ciudad durante la primera guerra carlista, de instalaciones provisionales, de instalaciones fijas y de perfeccionamiento, dieron paso a una destrucción primero rápida y luego paulatina que llega hasta nuestros días, como si la ciudad hubiera querido despojarse de un vestigio tan incómodo como singular en el total del territorio nacional. Una magna obra de casi 4 Kms. y medio de perímetro que a pesar de lo primario de los materiales, y elemental de sus construcciones, evidencia una voluntad y esfuerzo poco comunes para definir un intramuros al servicio de la legalidad vigente, diferenciado de un extramuros en frecuente desorden bélico.



Fig. 5.- Tambor existente junto a la antigua Puerta de Cantarranas



Fig. 6.- Restos de tapial aspillerado junto al Teatro Principal, antiguo sector del circuito Puerta de Madrid - Pozo de la Nieve.



Fig. 9.- Fragmento de tapial "Bajo de los Huertos", actual calle Colegio 77



Fig. 8.- Restos de aspillera sobre antiguo desagüe de la Villa. Puerta de Alcalá



Fig. 7.- Vivienda aspillera en su piso superior junto al Pedazo de los Muertos (Barrio Peñas)



Fig. 10.- Fragmento de tapial "Bajo de los Huertos", actual calle Colegio

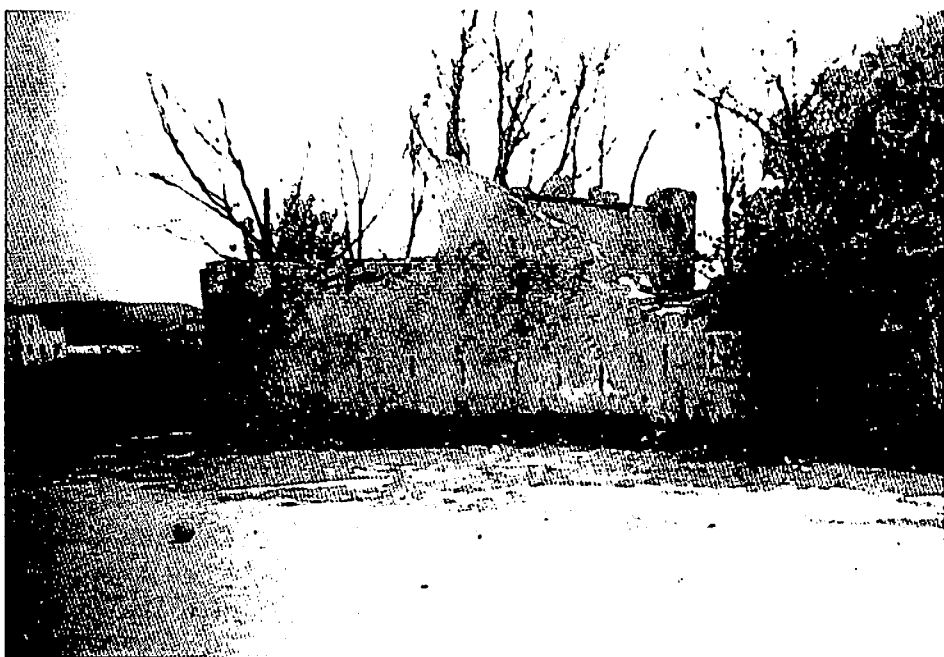


Fig. 11.- Muro aspillerado y fortín entre las puertas del Trillero e Higuierillas, hoy destruído. Fotografía cortesía de César Jordá



Fig. 12.- Muro aspillerado en planta baja de la iglesia del convento de San Francisco



Fig. 13.- Aspilleras entre los contrafuertes de la iglesia del convento de San Francisco

NOTAS

- (1) BERNABEU LOPEZ, Rafael, *Historia de Requena*, Requena, 1945, pág. 413.
- (2) BERNABEU LOPEZ, Rafael, Op. cit., pág. 416
- (3) HERRERO Y MORAL, Enrique, *Historia de las tres veces leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad de Requena*, Valencia, 1890.
- (4) CALBO Y ROCHINA DE CASTRO, Dámaso, *Historia de Cabrera y de la Guerra Civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845.
- (5) LA FUENTE, Modesto, *Historia General de España*, Barcelona, 1882, tomo VI, pág. 191.
- (6) BERNABEU LOPEZ, Rafael, Op. cit., pág. 421.
- (7) TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XIX*, Barcelona, 1975, pág. 107
- (8) Archivo Municipal de Requena, XV. 2. 1. 1. (1818/48). *Acuerdo del Ayuntamiento sobre medidas de defensa de esta población de la facción de Cabrera*, 27 de julio de 1835.
- (9) HERRERO Y MORAL, Enrique, Op. cit., pág. 48.
- (10) Archivo Municipal de Requena, XV 2. 1. 1. (1818/50), *Relación de los puntos de fortificación que comprende en esta Billa de Requena con expresión de reponer los que se notaran y sus intermedios a saber*, Ms. de Guillermo Sáez, Diciembre de 1835.
- (11) ALONSO BAQUER, Miguel, *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*, Madrid, CSIC, 1972, pág. 129.
- (12) Archivo Municipal de Requena, XV 2. 1. 1. (1818/). *Memoria Militar de Requena*, Ms. de Pedro Ortiz de Pinedo, capitán del cuerpo Nacional de Ingenieros, año 1837.
- (13) Servicio geográfico de Ejército, Sección Cartoteca Histórica, Provincia de Valencia, núm. 262, *Croquis del cerramiento aspillero de Requena*, por Pedro

Ortiz de Pinedo, año 1838.

(14) Ibidem. Números 13, 12 y 30 respectivamente del croquis.

(15) Puesto	Número de hombres
De Reinas a la batería de Isabel II	150
De esta a la de la Nieve	30
de esta a la Puerta de Sn. Francisco	80
De esta a la de Madrid	120
Casa del Tinte	30
De la Puerta de Madrid a Cantarranas	120
El Angel	10
Casa de Cárcel	6
Torreón de la Montejana	10
De aquí a la Puerta de Alcalá	20
De esta al Batanejo	250
De esta a la Puerta de Valencia	40
De Reinas al Balsón	60
De este a las Higuierillas	40
De este la Puerta del Trillero	30
De este al Tirador	40
De este a la Puerta de Valencia	30
San Francisco	60

(16) Servicio Geográfico del Ejército, Sección Cartoteca Histórica, Provincia de Valencia, n.º 261, *Plano croquis de la Casa Fuerte de la Villa de Requena*. s. f.

(17) Archivo Municipal de Requena, XV. 2. 1. 1. (1818/34), *Certificación de los ingenieros encargados de las obras de fortificación*, año 1837.

(18) Ibidem.

(19) Ibidem.

(20) Archivo Municipal de Requena, XV. 2. 1. 1. (1818/24), *Memoria presentada por el Comandante Militar la total defensa de Requena y decisión del Ayuntamiento y mayores contribuciones a su vista*, Ms. del Comandante Militar José García de Orozco.

(21) AAVV, *La ciudad y sus murallas*, al cuidado de Cesare de Seta y Jacques LeGoff, Madrid, Cátedra, pág. 19

BIBLIOGRAFIA

AAVV, *Estudio histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*, Madrid, 1911.

AAVV, *La ciudad y sus murallas*, al cuidado de Cesare de Seta y Jacques Le Goff, Madrid, Cátedra 1989.

ALMIRANTE, José, *Diccionario militar, etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1869.

ALONSO BAQUER, Miguel, *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*, Madrid, CSIC, 1972.

BERNABEU LOPEZ, Rafael, *Historia de Requena*, Requena 1945.

CALBOYROCHINA DE CASTRO, Dámaso, *Historia de Cabrera y de la Guerra Civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Madrid, 1845.

CHASSELOUP-LAUBAT, F., *Essais sur quelques parties de l'artillerie et des fortifications*, Milán, 1811

HERREROYMORAL, Enrique, *Historia de las tres veces leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad de Requena*, Valencia, imprenta Manuel Alufre, 1890.

LAFUENTE, Modesto, *Historia General de España*, Barcelona, Montaner y Simón editores, 1882.

LE BLOND, Guillaume, *Tratado de la defensa de las Plazas con varias observaciones útiles para proceder a su reconocimiento y un breve compendio de los principios más generales que pueden contribuir a que se establezcan ventajosamente los cuarteles de invierno*, Madrid, imp. Joachim Ibarra, 1777.

LE COINTE, Jean Louis, *Ciencia de Puestos Militares o Tratados de la fortificaciones de campaña para el uso de oficiales de infantería destacados en tiempo de guerra*, Valencia, imp. Benito Monfort, 1770.

LLAVE GARCIA, Joaquín de la, *Lecciones de fortificación explicadas en la Escuela Superior de guerra*, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1898.

OYARZUN, Román, *Historia del carlismo*, Bilbao, ediciones Fe, 1939.

PIQUERAS HABA, Juan, "Desarrollo urbano de Requena", *Oleana*, n.º 2, Requena, Centro de Estudios Requenenses, 1986.

"Geografía de Requena-Utiel, Requena, *Centro de Estudios Requenenses*, 1990.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XIX*, Barcelona, edit. Laia, 1975.

ZASTROW, A., *Histoire sur la fortification permanente ou manuel des meilleures systèmes et manières de fortification*, bajo supervisión de Ed. de la Barre Duparcq, París, 1856.